

LABERINTOS: transcurso por las señas del sentido

Conocimiento y democracia
Revista «SOMOS libertad bajo palabra».
*Una experiencia de escritura, lectura y edición**

Los jóvenes anuncian otra sociedad, otro estilo de vida y otros valores

Antes de iniciar mi conversación con ustedes quisiera formularles, como una síntesis previa, algunas ideas acerca de la relación que he podido observar entre su revista *SOMOS libertad bajo palabra* y diferentes investigaciones que distintos centros académicos y sociales han llevado a cabo sobre los jóvenes, su cultura, sus valores y formas vida; en una palabra, su estado afectivo.

Ante todo, pienso que la *Revista en tanto revista cultural de los estudiantes* muestra la realidad y firmeza de un compromiso intelectual y una obra, desde la que mirar la cultura, el arte, la literatura e, incluso, la política y la naturaleza del conflicto histórico de Colombia. Todo ello, con una enorme sensibilidad estética y ética, expresión de una subjetividad consciente.

Reconozco que hoy no es fácil referirse a los jóvenes como grupo social. La razón es que ya no forman una unidad compacta ni se nos presentan como una generación, tal como sucedía hace cincuenta o sesenta años, sino como un conjunto cronológico y múltiple, problemático, diverso y complejo en sus expresiones ideológicas y emocionales. Ciertamente que, con frecuencia, frente a sus actitudes y comportamientos sociales, incomprendibles para el mundo adulto, lo mejor es guardar silencio y esperar a comprender el por qué de su comportamiento e incomunicación. De todas formas, ellos perciben perfectamente de una manera, quizás, implícita las injusticias que se esconden tras palabras acogedoras, la fragmentación social y la carencia de sentido y de vinculación entre las realidades y entornos que les configuran y habitan. Se refugian, entonces, en la afirmación de su identidad y su peculiar singularidad individual, como espacio de su afectividad, exclusiva y secreta intimidad. Y es así como el joven vive la experiencia de la fragilidad, de la soledad e incluso, de la depresión que, a veces le conduce a comportamientos radicales y negativos. Su ansia de comunicación con lo otro, con lo diverso y extraño, es habitual que la lleve a cabo mediante el uso de diferentes artefactos tecnológicos.

Pero también vemos que los jóvenes entienden que además de derechos y exigencias, tienen compromisos con el país y buscan la mejor manera de imaginar la solución de sus problemas. Evidentemente, suelen rechazar de una forma radical su participación activa en la política formal de partidos. No es que rechacen la dimensión política de la realidad social, sino como forma de mostrar su desacuerdo con el conjunto de las instituciones políticas actuales, sus formas ideológicas y su aplicación concreta y práctica.

* Texto preparado para el Foro Internacional: Arte y Cultura de Masas en Latinoamérica. Organizado por la Universidad Externado de Colombia, Bogotá, octubre 2007.

De acuerdo con las múltiples y diferentes investigaciones llevadas a cabo sobre los jóvenes, podemos observar un hecho muy evidente: ellos anuncian y exigen otra sociedad y otros valores culturales, éticos y estéticos

¿Qué queremos decir al afirmar que los jóvenes actuales anuncian otra sociedad, otros valores y otros vínculos sociales?

Sencillamente una cosa muy elemental. Hoy, la mayor parte de los grupos de jóvenes, sea cual fuere la naturaleza de su forma y estilo de asociación, coinciden en dos cosas fundamentales: *la ruptura* con el mundo adulto, con su comunidad cultural y política de origen, con su estilo de vida, sus valores y, por otra parte, *buscan una nueva identidad y reconocimiento* frente a lo cual no importa cuál sea la naturaleza del grupo al que se vinculan, ni su ideología.

Consecuencia de todo ello es el hecho importante de que los jóvenes ya no relacionan su nivel y posibilidades de vida, su estatus, etc., con el trabajo o un salario, como se había hecho tradicionalmente, sino que afirman su derecho, a veces violentamente, a ser perceptores de unos medios de vida mínimos que, por el hecho de ser miembros de tal comunidad política y cultural, les permita sin más tener aquel nivel de vida y recursos que son habituales en su sociedad. Y en definitiva, les sitúa en el nivel de vida adecuado a la misma. Esto es lo que se conoce con el nombre de *renta básica*. Se trataría, ciertamente, del derecho a participar en el conjunto de la riqueza social.

Hoy existen diferentes movimientos sociales que defienden y promueven esta idea; pero también es ya, una discusión que se está estableciendo en el mundo académico de algunos países. Próximamente se publicará, aquí en la ciudad de Bogotá, un libro sobre este tema, el cual forma parte de una nueva colección que lleva por nombre *Derecho y Sociedad*, que editará la Universidad de los Andes —CIJUS— y Siglo del Hombre Editores. Es éste un tema pues, que suscita amplias discusiones.

Pero lo que constituye el eje de varias de las investigaciones sobre jóvenes es la formación del concepto de *identidad*, por lo cual Carlos Mario Perea plantea en su artículo *Somos expresión, no subversión* lo siguiente:

¿Cómo construyen los jóvenes de un sector popular sus identidades? ¿Qué dicen estas identidades juveniles de las formas cómo hoy día en Colombia se construyen los actores colectivos, se transforma la política y se modifica la escena pública? Sobre este manojito de interrogantes se pretende lanzar una primera respuesta. La frase *somos expresión, no subversión*, que ha prestado el título al artículo, propone una primera pista en torno a las tensiones que recorren las renovadas maneras de construcción de identidad entre los jóvenes. ¿Qué significa el rechazo a la imagen de subversión, esa noción que prestó sus energías más vitales a las militancias de los años sesenta y setenta y por qué se opone a la expresión? ¿Qué dicen el rechazo de la subversión y la aceptación de la expresión de las relaciones de los jóvenes con la política?

Lo cual tiene como consecuencia que «en las identidades juveniles se ponen en escena la ampliación de la flexibilidad y la muerte del sectarismo militante».

Por múltiples caminos estéticos y éticos los jóvenes nos muestran la novedad de un tiempo diverso; están tomando conciencia de su diferencia y de que persiguen objetivos e intereses distintos. Ahora bien, Germán Muñoz y Martha Marín, en su libro *Secretos de mutantes*, indican cómo las *culturas juveniles* no se definen exclusivamente por su relación con la identidad, sino más bien, «desde la dimensión de la creatividad»... En consecuencia, la tarea fundamental es «comprender las opciones de algunas culturas juveniles... desde el ángulo de la transformación de sí mismo, de la construcción de subjetividades colectivas, de la co-creación de sus culturas y de la creación artística»...

En consecuencia, se apartan en su investigación de ciertas versiones «que hasta ahora han producido los estudios sobre culturas juveniles y sus enfoques en las siguientes direcciones:

- a) como desviaciones sociales;
- b) como tribus urbanas;
- c) como nuevos movimientos políticos».

Todo esto es lo que, en síntesis, creemos leer y observar en los textos de la revista *SOMOS libertad bajo palabra*. Una obra esta que define a un grupo de jóvenes como otra sensibilidad, otros valores y otras propuestas.

El ámbito propio, en el que pueden darse, expresarse e investigarse los más diversos temas e igualmente todo tipo de conocimientos y objetos de estudio, es en una sociedad, cuyo ideal ético, político y estético sea la democracia deliberativa y participativa. Una sociedad en la que todos y cada uno de sus miembros sean ciudadanos auténticos y efectivos. Entonces, veremos cómo aquí ya no son viables ni la herejía, ni la disidencia, ni la marginación o las desigualdades jerárquicas o de privilegios entre etnias, clases sociales, culturas, lenguas; ni según elecciones ideológicas o cosmovisionarias. No se puede olvidar que la esencia del sentido democrático hoy es la pluralidad de valores, donde cada uno es reconocido por su estilo de presencia personal. Por lo cual, en dicho medio social, son aceptados y reconocidos todos los valores y saberes con independencia de la fuente en que se originen, sea esta científica, técnica, estética, cuya expresión nos llegue por vía plástica, musical, narrativa, poética o bien, ese conjunto de saberes tradicionales que fueron durante siglos sumamente útiles a diferentes agrupaciones humanas. Todo ello ha dado lugar a lo largo de la historia, a diferentes sistemas de agricultura, salud, alimentación, vestidos, fiestas, construcciones habitacionales, sistemas de navegación y comercio, modelos económicos, y unos modos concretos y eficientes de producción.

Yo creo que éste es el medio social y valorativo en el que ha podido surgir la creatividad y la libertad de expresión que podemos observar en la escritura y publicación de la revista estudiantil *SOMOS libertad bajo palabra*.

Vemos, de este modo, cómo hay una estrecha relación entre nivel y calidad de conocimiento y la posibilidad de concebir la idea democrática en consonancia con las aspiraciones actuales y más nobles de los jóvenes, quienes miran con eficiencia el estado y la situación de este país, con una gran esperanza de que pueda ser otro. Y así lo expresa la revista con toda eficacia.

Ya en el mismo título —Revista cultural *SOMOS*— podemos encontrar tres afirmaciones que significan y determinan su contenido:

Una *presencia* indeleble y firme en la sociedad y en la institución académica.

El *atrevimiento* y la *fuerza* de nombrarse *SOMOS*, esto es, existimos, estamos aquí. ¿Cómo?

Con la *libertad* de la palabra y todo cuanto en ella cabe y se posibilita.

Una revista estudiantil que define y resalta la entereza de un grupo de jóvenes que son capaces de observar su entorno social desde una postura intelectual, crítica y sin complejos ni miedos; con una cierta audacia y atrevimiento, con una gran confianza en su palabra, en su propia lectura del entorno y una clara y definida manera de invención y creatividad.

Ya desde el primer número, se advierte el *interés* que el grupo que gestiona y apoya la revista muestra por la cultura, el libro y la lectura; pero sobre todo, la invención de una escritura que abre caminos a la inteligencia y a una mayor comprensión de la realidad histórica, sea ésta referida a lo particular o a lo general.

El valor de la literatura y ciertas creaciones críticas de pensamiento, constituyen una expresividad diversa y plural que da lugar a una profunda interacción textual por múltiples atajos y veredas. Y todo ello se hace *desde la libertad bajo palabra*.

Del conjunto de esta riqueza de textos creativos, únicamente me voy a referir, brevemente, a las entrevistas publicadas en cada uno de los números:

- con Álvaro Castaño Castillo;
- con el doctor Luis Villar;
- con el profesor Sergio de Zubiría Samper, quien hoy nos acompaña.

Ante todo, se ha de afirmar que los gestores de la revista han sido muy sensibles a la conjunción entre Derecho y Literatura. Creo que ello se advierte con toda claridad en cada uno de los números de la revista. Un espacio éste—*SOMOS libertad bajo palabra*—para enaltecer y reivindicar el valor de la palabra. Cosa que logra perfectamente. Y así es cómo *SOMOS* «reta a un compromiso con la realidad»..., para que de acuerdo con Wilde «tratar al arte como suprema realidad y a la vida como una simple forma de ficción». Ellos consideran que la imaginación tiene como tarea propia hacer existir realmente lo que todavía no ha nacido.

La revista se organiza a través de dos ejes: *Thelema* que recibe las experiencias del exterior y *Refugio* acoge la creatividad de los viajeros de lo íntimo. *SOMOS*, evidentemente, es un proyecto colectivo, lo cual le da un carácter de novedad, actualidad y sentido crítico.

Quizás el siguiente texto exprese con transparencia el proyecto y la filosofía de *Somos*. En el discurso de presentación se dice: «La construcción de Proyectos Editoriales que se pretendan alternativos han de tener una filosofía encaminada al respeto y promoción de la diversidad de nuestra cultura, de lo colectivo e interdisciplinario, y ser un catalizador de propuestas libertarias de pensamiento crítico, en busca de la *Thelema*, de una sociedad concebida como obra de arte».

La lectura de los números de esta revista nos introduce en algo ameno y sólido. El arte como camino de expresión de los temores y ansiedades internas. La revista en cuanto *texto*, es uno de los espacios «donde la interacción artística tiene apertura absoluta».

Un *SOMOS*, pues, que sustituye el *SOY* expresa el sentir de un colectivo de estudiantes universitarios «que buscan reivindicar, por medio de la imaginación, el ejercicio de una *libertad* que nos fue concedida *bajo palabra*».

La primera entrevista se refiere, pues, a Álvaro Castaño Castillo quien se centra en un llamado a los jóvenes acerca de la gran importancia que tiene la cultura. Es sobradamente conocida por todos su total dedicación a la misma y su personal relación con diferentes fenómenos culturales; directamente en la radio e indirectamente en la universidad. Él considera que la cultura es el *residuo* que nos queda después de olvidar todo lo que formalmente hemos aprendido. La cultura, por otra parte, es para él, el camino de realización humana, es decir, un lugar de reposo, de soledad y silencio. El encuentro personal con el otro. En sus respuestas invita a los estudiantes a ocuparse de los problemas del país, de sus conflictos, violencias, desigualdades y exclusiones. Señala, con una diafanidad herida, cómo el pueblo está alejado del fenómeno de la cultura. Entiende, pues, que ésta constituye un hecho vital y absolutamente necesario y configurador del estilo del país.

La segunda entrevista se refiere al doctor Luis Villar Borda sobre el tema más específico de la *cultura juvenil*. Es importante destacar de su personalidad, tanto su actividad diplomática como académica pero, sobre todo, su magnífica dedicación y creatividad intelectual. Es una personalidad extraordinariamente significativa tanto en la es-

estructura docente e investigativa como directiva de esta universidad. Elegimos un texto relativamente amplio, como síntesis de su pensamiento acerca de la *cultura juvenil* en Colombia. Su texto es la respuesta a la pregunta «¿Qué impresión tiene usted de la juventud colombiana?». Dice:

A la actual juventud colombiana le corresponde una herencia muy difícil de un pasado histórico cargado de conflictos y problemas. La crisis general del país, que se manifiesta en todos los ámbitos y en todas las actividades, no deja indemne a la juventud y nos hace pensar que su responsabilidad es muy grande frente a las tareas del porvenir. Uno de los factores fundamentales para la resolución de la actual situación colombiana es, precisamente, el papel que desempeñe la juventud, ese papel debe iniciarse en las propias aulas universitarias, ¿En qué sentido? Pues en el sentido de una preparación adecuada, la mayor calificación desde el punto de vista cultural, técnico, científico, será una contribución eminente al mejoramiento del país y como lo decía anteriormente a la solución de sus problemas. Pero naturalmente, no puede tener exclusivamente como ocupación y como preocupación el estudio, ha de ser su primera preocupación, pero además, debe también ampliar la perspectiva en el sentido de un mayor interés por los temas políticos, sociales y culturales.

Uno de los hábitos más importantes para la formación cultural, que se ha debilitado entre los jóvenes, es el de la lectura. No me refiero exclusivamente a la lectura de los textos obligatorios de las distintas disciplinas que se estudian, sino también de la cultura general, el conocimiento de la historia, de la historia del país en primer término y de la historia universal, y textos literarios que son tan importantes para enriquecer el espíritu y el conocimiento.

Por supuesto la utilización de los nuevos medios, del Internet, de los medios electrónicos, constituye un extraordinario avance, no se puede estar contra eso, pero esto no puede significar el abandono de la lectura. Hay algunos que piensan que el libro pertenece ya a una cultura del pasado y eso no es así, está más vivo que nunca. Uno ve en Europa, en los Estados Unidos, en los países más avanzados de la Tierra, cómo cada vez se publican y leen más libros.

Un interés por el problema político del país, una contribución en este momento, por ejemplo, de gran importancia, es una reflexión seria en torno al tema de la paz. Desgraciadamente, el país está inmerso en un conflicto que se ha prolongado por muchos años, pero esto requiere no solamente eslóganes, no solamente movilizaciones, las movilizaciones a favor de la paz son importantes, los lemas son importantes, pero también exige estudio y reflexión acerca de las raíces del conflicto, de las causas de la guerra y del tema mismo de la paz, es decir, ¿Es posible llegar a la convivencia dentro de una sociedad? ¿Qué es necesario para que esa convivencia se haga real? Todos éstos son temas fundamentales acerca de los cuales debe ocuparse la juventud de hoy, en mi opinión, sin que yo pretenda darles lecciones, ellos encontrarán su propio camino, el joven debe aprender a ser autónomo, debe aprender a ser libre y a manejar su propia libertad y su propia autonomía. En esto tenemos que recoger la lección de la Ilustración, lo que nos dice ese gran filósofo que fue Immanuel Kant. Acerca de ¿Qué es la Ilustración? Él nos responde que es la salida del hombre de su condición de menor de edad, es decir, el hombre cuando está sometido a dogmas, cuando está sometido a autoridades, es un menor de edad, está sujeto a tutorías y para que el hombre pueda crecer, para que el hombre pueda ser intelectualmente un adulto, requiere libertad, autonomía, en los términos de Kant, salir de esa condición de menor de edad...

Ustedes me preguntan: ¿qué habría que hacer? Ésa sí que es una tarea muy grande, porque habría necesidad no solamente de que cada partido volviera a configurar su ideología de una manera muy clara, sino también que se le pusiera fin a ese sistema de connivencias y convivencias permanentes en el gobierno, que existiera una oposición legal y garantías para esa oposición, de tal manera que pudiéramos decir que de verdad hemos logrado el restablecimiento de un sistema democrático liberal, lo cual todavía no significa que sea plenamente democrático, porque para que sea plenamente democrático tendríamos que hablar también de enfrentar los problemas sociales del pueblo colombiano, y

dentro de esos problemas, como un presupuesto básico, resolver el problema de la Paz; mientras no haya paz, va a ser muy difícil que se resuelvan los problemas económicos, sociales, educativos, de salud pública, etc., que son los que afectan a la mayoría de la población.

[Revista *SOMOS libertad bajo palabra*, n.º 1, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, octubre 2004.]

Sabemos de la presencia del doctor Luis Villar en la universidad y de su prestigio internacional como traductor, escritor y docente. Su figura es de una fuerte influencia y singular referencia para todos los estudiosos, investigadores y profesionales del Derecho.

La tercera entrevista es con el profesor Sergio de Zubiría Samper, quien se refiere a dos temas fundamentalmente: el sentido social de la universidad y su peculiar concepción de la estética. Es muy preciso en el proceso de análisis del primer tema. La función social de la universidad se concreta, bajo este aspecto, en tres actividades: la docencia, la investigación y la construcción de país. El problema es siempre cómo se ha de entender en concreto y en cada contexto socio-político y cultural todo esto. El profesor de Zubiría trata el tema con una gran erudición y sentido crítico. Otro de los temas que formula, no menos importante, sería cómo salvar a la universidad de la colonización ideológica. Señalamos un breve texto para destacar su pensamiento al respecto: «Una universidad como su nombre lo dice: UNIVERSITAS debe ser el campo de batalla, de discusión, de manera completamente racional, de muy diversas posiciones teóricas, ideológicas y filosóficas, pero vendría también la función en el campo de la cultura, que es un tema delicado, más que todo porque en el práctica de las universidades se cree que la cultura es simplemente tener un departamento de espectáculos, de tarima, de acceso a algunas expresiones de cultura folclórica o cultura de élite, que además reciben el bastante sospechoso título de «áreas de extensión cultural».

La tarea de la universidad, especialmente, de cara al futuro habría de ser la de producir conocimientos que abran caminos y múltiples enfoques a la docencia y a la investigación. Lo cual supone construir con el conjunto de los alumnos la experiencia de una *inteligencia colectiva*. Ahora bien, la segunda gran tarea de la universidad no sería menos importante que la anterior. Me refiero a la comunicación social del conocimiento. Lo cual requeriría, entre otras cosas, que el plan de edición fuera algo que pertenece al proyecto académico de la institución, cosa que no es habitual.

En lo que se refiere a la dimensión estética de su pensamiento, prefiero que el profesor Sergio de Zubiría se lo cuente ya directamente, además de lo que puedan leer en la entrevista a la que antes me he referido.

En el inicio del editorial del último número de la revista *Somos* se dice algo que me parece muy importante recordar ahora y que va muy en la dirección de lo que me gustaría formularles. Dice así: «cada página por leer es un camino que se abre, una nueva caja de colores que nos presenta un mundo de tonalidades distintas; lo que nos rodea de forma diferente. Más aún, cuando esas páginas, todavía vírgenes, tejen discursos variados y provocadores acerca de la belleza, el arte y su función».

Lo que aquí deseamos resaltar y enfatizar es la importancia de la lectura y escritura, no únicamente como vehículo de información y erudición intelectual sino, sobre todo, como una actividad básica capaz de configurar la mente de una forma muy peculiar y exclusiva. Son actos éstos que pertenecen a la estructura afectiva y cognitiva de todo ser humano y no pueden suplirse por otras tareas paralelas, como sería la aportación de las nuevas tecnologías de la comunicación. Son dos actos —leer y escribir— que conforman y dan contenido a la intimidad de cada persona de una manera única y singular. Por lo

cual, tanto la lectura como la escritura son actividades que modelan significativamente nuestra subjetividad y su contenido específico.

Y de este modo, es importante referirnos a un texto de Rosa Olivares que escribe en uno de los últimos números de la revista *EXIT*. Dice: «En los libros está todo. Siempre se ha dicho y se repite, que en la lectura podemos encontrarnos a nosotros y a los demás: mundos lejanos, aventuras fantásticas, ciencia y placer, misterio y sencillez. Depende de qué se lea y a quién se lea. Porque en definitiva cada libro es un fragmento de la vida o de los sueños de alguien que nunca conocemos... Nunca conocemos a las personas que escriben, porque el simple hecho de escribir nos transforma». Con todo, «tal vez lo importante no sea el libro, sino la lectura». La lectura y la escritura tienen, pues, esta profunda significación; en ambos casos nos permiten cambiar de estado. Quien escribe y lee habitualmente, como tarea propia y específica, siempre se constituye en otro. Una de las múltiples posibilidades que cada ser humano ha tenido en un momento dado en su adolescencia para elegir su manera peculiar de vivir. La escritura nos sitúa en otra dimensión diferente de nuestra vida cotidiana. La escritura, pero también la lectura personalizada, muestra a los demás otra imagen de nosotros mismos. Por lo cual viene a decirnos Rosa Regás en el mismo número de la revista *EXIT*: «Leer es ante todo un ejercicio de la mente que la mueve, la revoluciona y la desarrolla, siempre produciendo esa inquietud que asoma cuando nos acercamos a otras voces y a otros ámbitos..., cuando accedemos a otros mundos distintos del que nos envuelve y protege. Leer... acelera el ritmo de nuestra inteligencia, la fortalece y enriquece». Pero sobre todo, la lectura «nos convierte en creadores». Y así «leer... es viajar, es conocer otros mundos que viven como nosotros en el planeta, pero también es conocer otros ámbitos de pensamiento tan válidos como los nuestros... Es sentir complicidad con el pensamiento de un ser que nunca conocimos o tal vez nunca conoceremos o disentir de otro... leer es tener muchas vidas». Todo ello se concreta en una experiencia de ampliación mental y de asumir desde la entraña misma, la idea de la diversidad cultural.

Así es como la lectura y el arte, en general, se constituyen en fuente viva de liberación, por la libertad y novedad que implica siempre la auténtica creatividad.

Pero no podemos olvidar algunos graves obstáculos que nos plantea el contexto socio-político y cultural en la actualidad. Me refiero al ámbito de la globalidad en que habitamos y, más concretamente a lo que suele llamarse sociedad-red o bien, sociedad de la comunicación e información. Ambas situaciones, unas veces claramente y otras de manera más implícita, niegan actividades muy específicas e imprescindibles para el ser humano. Tales como su capacidad de reflexión, su actitud crítica y su potencia imaginativa, para adentrarse en horizontes nuevos. Lo que el contexto social y cultural actual pone en peligro son las capacidades de inventarse a sí mismo, de crear una intimidad propia y de potenciar la imaginación. Lo dice con absoluta claridad Blanca Muñoz en su libro *La cultura global*: «Estamos en la sociedad-red pero, como si de una araña cibernética se tratara, el individuo es encauzado hacia una dominación tecnológica que justifica una salvaje dominación de la conciencia. Del *fetichismo de la mercancía* hemos pasado al *fetichismo cultural*, y del *principio del placer*, al que se refería Freud, hemos acabado llegando al *principio de la desublimación*. Todo ha sido deformado por un permanente poder de alteración de las necesidades sociales en instrumentos de sumisión. Pero no se trata ya de de una manipulación que se superpone sobre las psicología y subjetividades. Al contrario, el lugar del individuo ha quedado suplantado por *una existencia diaria dispersada* en desapariciones y resurrecciones de valores, actitudes o formas de pensamiento que o bien *se reactualizan*, o bien *se silencian*. Y en esos silencios, la tradición cultural que inequívocamente había defendido el papel de la reflexión como principio esencial para mejorar la vida, va a ser atacada con

una virulencia cercana al sadismo. Esta tradición cultural que ha estado compuesta por una síntesis entre tradiciones de la cultura popular, creaciones de la cultura humanista e incluso las mejores aportaciones de la cultura de masas, se ve abocada en nuestros días a un movimiento de simplificación y de unificación que busca su desaparición y quiebra.

El ataque a todos los niveles referidos a la creación intelectual y estética corre también paralelo a la desestabilización de los sistemas educativos y culturales. Es la negación de la libertad de pensamiento no eliminando los diferentes modos de éste, sino suprimiendo *el pensamiento mismo*. Estamos, pues, en una nueva «Guerra Fría»: la «Guerra Fría» en contra de la reflexión y de la educación...

Como muy acertadamente consideraba Chomsky, *tres realidades* enmarcan la situación que estamos viviendo. En el orden económico, el triunfo del *Neoliberalismo*, en el orden internacional domina *la mundialización monopolar* y, por último, en lo referente a la estructura ideológica se extiende *un pensamiento único* encabezado por el denominado tópicamente como «pensamiento débil». Con estas tres configuraciones se articula el armazón de «esa» cultura global.

Otro matiz interesante es el que nos muestra el profesor Gabriel Sala en su libro *Panfleto contra la estupidez contemporánea*. Dice así: «El método más eficaz de que dispone el poder para controlar a la población no es coaccionarla para que comparta los criterios que el poder tiene sobre las cosas. La forma más efectiva consiste en procurar que esa población sea incapaz de concebir alternativas a los criterios propuestos por el poder. Y para conseguir esto último no existe mejor estratagema que lograr que la gente no sea capaz de diagnosticar qué está ocurriendo: que no disponga de palabras ni conceptos para describirlo».

Se trata, en realidad, de un viejo y antiquísimo problema, esto es, cómo «someter a los más al dictado de los menos». El tema clave es hacer entender a la gente normal y corriente que «la situación económica y social mundial contemporánea es inevitable, deriva directamente de la naturaleza de las cosas y no es una creación artificial y voluntaria de quienes se benefician de la misma». Lo importante es que todo el mundo crea que no hay alternativa posible. Por eso mismo, no hay actitud más revolucionaria actualmente que la capacidad de imaginar *alternativas*, abrir las situaciones cotidianas y únicas a diferentes dimensiones nuevas; imaginar otras posibilidades y centrarse en el principio esperanza.

Por último, en un reciente libro de Tomás Maldonado se apunta directamente a la situación en que hoy nos encontramos y nos propone una reflexión sobre tareas tan fundamentales como las de *hablar, escribir o leer*. Dice: «En las últimas décadas los avances de las tecnologías digitales, sobre todo los relacionados con las producciones hipertextuales y multimedia, han tenido un impacto fuerte y en ocasiones desestabilizador en nuestras prácticas comunicativas, al extremo de que al menos en tres de éstas, el lenguaje, la escritura y la lectura, se han constatado (y continúan constatándose) notables cambios. Es un hecho que en nuestros modos de hablar, escribir y leer hoy se distinguen claramente un antes y un después de las tecnologías digitales. Con esto no trato de aludir (o no solamente) a los cambios léxicos (o jergales) que éstas han comportado, sino en particular a las formas de ejercer el lenguaje, la escritura y la lectura.

Sin embargo, debe decirse de inmediato que esta generalización no se corresponde exactamente con la verdad. En realidad, estos cambios están ocurriendo sólo en aquellas sociedades (o sectores de la sociedad) donde el acceso a la Red está garantizado a una cantidad elevada de sus miembros. O sea, sólo en sociedades (o sectores de la sociedad) a menudo definidas, con un cariz de autosatisfacción etnocéntrica, como *tecnológicamente avanzadas*».

La línea de la revista constituye un punto de equilibrio frente a este peligro o entusiasmo exagerado de quienes confían excesivamente en las nuevas tecnologías. Éstas han de quedar en el nivel de herramientas que nos facilitan el trabajo intelectual; pero la tarea imprescindible es el cultivo de la mente humana y su desarrollo perceptivo, hipertextual e interactividad previa a la mediación de cualquier instrumento de comunicación e información.

Me admira y complace la enorme seriedad, compromiso y divertimento con que la revista *SOMOS libertad bajo palabra* aborda los diferentes temas. Quienes la hacen conocen perfectamente su oficio de editores y, por otra parte, muestran una gran sensibilidad para captar lo más peculiar de Colombia en lo referente a los temas políticos, sociales, culturales y estéticos. En conjunto, da cuenta de muchas cosas y argumentos que nos invitan a una profunda reflexión y a pensar a Colombia desde nuevas perspectivas e ideas.

Conclusión. La lectura y el libro como experiencias de libertad

El libro crea conciencia a través de la actividad lectora. Sólo la narración de una historia nos configura como seres humanos, seres éticos. La lectura nos va inventando por dentro.

El *libro* y la *lectura* se configuran como argumento y camino de una posible transformación y cambio personal, una modificación eficaz de la propia historia.

La lectura es obra de la libertad, de la creatividad y de la gratuidad. Es algo que surge desde el interior. No se puede imponer ni obligar. Es verdaderamente la tarea más íntima de la libertad. Ciertamente que leer no es un acto cualquiera, sino una profunda singularidad que crea intimidad, trama, urdimbre y pensamiento; alienta a un vivir íntegro. Sólo el verdadero libro, más allá de modas, tópicos y mercados, inventa y abre esta dimensión interior, meditativa del vivir, que trasciende y crea situaciones de experiencias constructivas y procesuales.

El libro y la lectura como argumento y camino de una posible transformación y cambio personal, una modificación eficaz de la propia historia.

Leer es, pues, en verdad:

- *Inventar* una historia que nos abre a otra dimensión de la vida.
- *Narrar* el sentido de un hacer temporal.
- *Entender* lo otro, lo distinto, lo plural y diferente.
- *Crear* un símbolo mediador de las distancias, de los conflictos y de las sombras.
- *Innovar* la propia vida, que se transforma y cambia desde adentro como un sentir nuevo.

Leer es ser constantemente otro en el decurso del tiempo y de las experiencias históricas. Leer es ser ese otro escondido en el tiempo; revelarlo e inventarlo. Leer es mirar a un tiempo nuevo. Entonces, nos podemos preguntar: ¿por qué leer? ¿Por qué son necesarios los libros que nos cuentan historias? ¿Por qué la lectura crea conciencia y libertad? ¿Por qué la lectura nos sitúa en nuestra dimensión ética?

En resumen, pues, leer tiene el mismo sentido que el tema humboldtiano referido al estudio cuando dice: «en soledad y libertad». Ésa es la actividad que se hace en el acto de leer. La revista *SOMOS libertad bajo palabra* expresa con claridad el sentido de esta experiencia del concepto del libro y la memoria constructiva y antropológica de la lectu-

ra. La literatura, de esta forma, se convierte en la amiga y compañera de nuestra intimidad personal, como la gran aportadora de figuras, imágenes y sentires de las más variadas expresiones de la diversidad cultural.

Referencias

Para una mayor ampliación de estas ideas, pueden consultarse los siguientes libros y los tres números publicados de la revista cultural *SOMOS libertad bajo palabra* de la Universidad Externado de Colombia.

MALDONADO, Tomás, *Memoria y conocimiento. Sobre los destinos del saber en la perspectiva digital*, Cibercultura, Gedisa Editorial, Barcelona, 2007.

MUÑOZ, Blanca, *La cultural global. Medios de comunicación, cultura e ideología en la sociedad globalizada*, Pearson Prentice Hall, Madrid, 2005.

SALA, Gabriel, *Panfleto contra la estupidez contemporánea*, Laetoli, Pamplona, 2007.

DÓNOAN

Próximo número de la *REVISTA ANTHROPOS*

N.º 222 / 2009

VIOLENCIA COLECTIVA Y EXTRANEIDAD
La otredad como ámbito de una complejidad negada